

TEXTOS PARA CONJURAR NAHUALES

Poesía



ALEJANDRO REYES JUÁREZ

FILCO₂₀₂₃

FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO EN COYOACÁN

COLECCIÓN ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS DE MÉXICO
PROGRAMA DE LECTURA Y PROMOCIÓN PARA AUTORES MEXICANOS

TEXTOS PARA CONJURAR NAHUALES

Alejandro Reyes Juárez



COLECCIÓN

Escritores Contemporáneos de México

SERIE

Poesía

Ejemplar de distribución gratuita

Sin fines de lucro

COLECCIÓN
ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS DE MÉXICO
SERIE
POESÍA
FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO EN COYOACÁN
DIRECTOR
Gerardo Valenzuela Nava
COORDINADOR DEL PROGRAMA
Obed González
PRODUCCIÓN EDITORIAL
Eduardo H. González
CONSEJO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN
Gerardo Valenzuela
Obed González
Eduardo H. González
EDICIÓN
Eduardo H. González

COLECCIÓN ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS DE MÉXICO

Con la colección Escritores Contemporáneos de México, la FILCO abre un espacio de apoyo y promoción de literatura mexicana y escritores mexicanos contemporáneos la cual promueve a autores noveles, autores con trayectoria que no han publicado y a autores reconocidos con trayectoria confirmada como parte de la inclusión que brinda las diferentes visiones de nuestro México que también posee distintas tradiciones y diferentes maneras de habitar el mundo. La colección Escritores Contemporáneos de México ha sido creada con un fin estrictamente cultural, en el marco del respeto a los derechos humanos, en particular atención a las personas con discapacidad, adultos mayores y grupos sociales vulnerables. Los libros (PDF) son de distribución gratuita. Está prohibida su venta o lucro que se pudiera generar con la misma. Lo anterior en los términos del artículo 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor.

El libro TEXTOS PARA CONJURAR NAHUALES de la colección Escritores Contemporáneos de México es un proyecto autosustentable del PROGRAMA DE LECTURA Y PROMOCIÓN PARA AUTORES MEXICANOS, realizado por la Feria Internacional del Libro en Coyoacán.

Los autores asumen total responsabilidad por el contenido del texto y sus posibles reclamaciones.

Cuidado de la edición: Eduardo H. González.

Diagramación y diseño de portada: Obed González

© D.R. Alejandro Reyes Juárez.

©D.R. Silvia Carbajal Huerta.

Primera Edición: Noviembre, 2023.

Hecho en México.

PRÓLOGO

El ser humano es una entidad increíblemente compleja, compuesto por muchas actitudes y variaciones. Esta complejidad se ve reflejada en la poesía, un arte que se ha utilizado desde hace siglos para comunicar ideas profundas de la existencia en donde el que escribe, trasciende de sí mismo convirtiéndose, por medio del lenguaje en varias entidades.

En este poemario encontramos que el autor expone estas múltiples identidades y se hace presente como un sujeto reflexivo ante las oscilaciones de la vida y, en otro espacio, un dolido amante que se sabe no presente en la idea del objeto amado, como se aprecia en estas líneas extraídas de los poemas, *Breve pero honda* y *Sabes de la hondura de la noche*:

*“La vida es un oficio. A veces,
se construye entre mareas.
En ocasiones,
en la quietud del desierto al alba”*
*“Sabes de la hondura de la noche después de la lluvia por la ciudad;
del vacío abierto en el pecho
cuando ves al amor abandonándote”.*

Pero también puede hacer un airado reclamo cuyo origen no es otro que el de vivir en un país en donde la violencia se ha llegado a poetizar y, al mismo tiempo, se ha convertido en un lugar común, como lo describe en el poema *Apaciguar*:

*... una lluvia de balas hacen
de Tijuana, León, Guadalajara,
Ciudad Juárez; México,
un infierno.*

*Ni así las madres dejan
de buscar en los desiertos
algún hueso o alguna prenda
del hijo o la hija
desaparecidos en esta noche infinita...*

El libro "Textos para conjurar nahuales" del maestro mexicano Alejandro Reyes Juárez, toca temas dolorosos, como los feminicidios, la violencia, la injusticia social y el desamor con su contraparte necesaria, el amor. En él, los lectores encontrarán una invitación a la reflexión, al cambio y a mirar más allá de los horrores, no solo para que el dolor deje de ser el motivo de nuestras reacciones, sino también para que aspiremos a una nueva forma de vida. Nos lleva a un viaje en el tiempo, a la época de los nahuales, esos entes conocidos por la capacidad de transformación y que, aparentemente, desaparecieron de la faz de la tierra. Pero que el autor nos muestra que estas criaturas mágicas todavía existen, tanto, que se atreve a

conjurarlas desde el mismo título del libro hasta en sus propias vivencias. El poeta Alejandro Reyes, nos recuerda que la protesta debe terminar en un gran carnaval, que la alegría debe reemplazar al odio y la justicia a la violencia.

Desafiante escribir poesía en un entorno —el magisterial— tan de difícil acceso para la disciplina, pues es una tierra poco fértil para el metalenguaje —uno de los grandes logros de la poesía—, pero que a pesar de todo no se arredra y nos conmina a intentarlo y con voz fuerte, como lo describe al finalizar su obra: vida, suspiro, aleteo, canción y canto...

Diosdado Fuentes

CONJUGACIONES

*A veces sueño que el mar se va
Y que tu desde una orilla me ves llorar.
A veces sueño que un octubre eterno arrastra con mis hojas
Y los pétalos marchitos son mis ojos que se hacen polvo.
Y tú no estás para sanarme y yo no estoy para sentirte.*

Arturo Meza

ESCRITOS

El azar es el comienzo. Las soledades, las resistencias y los vuelos a ras de suelo la explicación del albedrío.

La melodía y las flores alargando las notas sobre el pentagrama, muestras de una historia que se escribe en el envés de las cartas.

Todos aprendices aprendimos a palpitar como un solo cardio. No obstante, seamos lunas, ajolotes, vientos o trinos.

Estuvimos ahí cuando alguno se perdió bajo los puentes al buscar una puerta hacia el mar o al desierto y sus fosas.

También cuando las decisiones sobre el cuerpo y la vida fueron aún más complicadas de tomar, porque implicaban perder de vista el porvenir, o cuando la enfermedad nos llevó a realizar una pausa larga en el viaje; cuando nos quebramos a mitad de la noche.

También estamos para celebrar las vueltas al sol y los logros; la experiencia y la vida con tequila o mezcal, música y un abrazo.

Somos trébol de cuatro hojas en la piel; estaciones del año en armonía; cuarteto ejecutando *imagine* una tarde en el bosque.

Somos cuatro, pero también siete o cuatrocientos. Somos la resistencia a una pandemia y estrechar los lazos al ritmo de bolero o rock.

Somos este momento: la pequeña de la tribu cumple dos años y lo festejamos. Nadie aguanta su paso, pero no dejamos de animarla a alzar el vuelo.

HUIDOS

Breve cardonal gorjea el alba. El rocío en sus espinas, sudor de todos los días y lágrimas que se derraman detrás de las puertas. Crece en este tepetate perforado por raíces tan largas como las experiencias de girar con el mundo todos los días; a pesar de todo.

Levantamos el vuelo para surcar el azur del árido valle e inclinadas calles periféricas. Aun en solitario formamos parvada de silencios.

Algunos con la biblia en la cabecera. Otros huidos de sus versículos e intentando usarlos para dibujar otras historias. Aunque, las palabras no logran traspasar los labios. Por eso no hay pretérito ni presente ni porvenir como oradores ni vendedores ni *influencers*.

Sólo heredamos la terquedad que resiste los inviernos, las tumbas y que lleva a levantarse una y otra vez, aun desde los abismos.

No tenemos una fotografía reunidos en el mismo espacio ni una cena de año nuevo donde se expresan parabienes. Pero, somos mazorca, caparazón de armadillo, tañidos de campana, cirrus de otoño, versos escritos desde los laberintos del corazón.

LEER

Descifro los símbolos sobre la página. El horizonte se llena de aves migrantes de regreso al norte. Tu dedo señala la siguiente palabra mientras sonrías. Dos años en la escuela (porque el trabajo no pudo esperar) fueron suficientes para enseñarme a identificar esperanzas entre líneas y sostenerme de ellas, aun cuando las caídas fueran inevitables.

Tienes miedo. Pero, lo ocultas de mi curiosa mirada; sabes que a veces se convierte en una roca que impide los vuelos.

Rezas en silencio.

La fe son tus zapatos gastados de todos los días. Sabes que me distraeré pronto con los saurios asomados entre los paredones; con los gatos que maúllan noches por las azoteas; con las abejas que, atraídas por el sonido de los metales, construyen un nuevo panal en el traspatio de la casa, entre las higueras y los escombros del porvenir; con los laberintos, la muchedumbre, los silencios y el alcohol. Ves mi errático aleteo, el cual también me llevó lejos de dios y, desde el umbral de tu casa, siempre me ofreces tu bendición.

RESENTIR

Engrane, hoz, polea; aletear en la jaula para refrescar la noche con un poco de brisa.
Tus pisadas son las de gato al indagar las lunas. No dejas de moverte, aunque tus pasos son más pausados.

Ladrillo a ladrillo levantaste una casa a mitad del cerro a las orillas de la urbe.

Las pendientes seguirán ahí por siempre, aun cuando cansado de recorrerlas, regresas a ese pedazo de desierto en el que naciste. Acá siguen las calles con sus batallas y sus pintas; con su azar y sus secretos.

El garambullo, la palma, los nopales y los huizaches saben ahora de tus andares; del nagual que te habita y tus plegarias los domingos y durante las vigiliass, con las que buscas sanar de esas heridas, de las cuales ni las cicatrices has mostrado a alguien.

Aprendiste a tocar clamores desde el campanario, a manejar la troca y raspar los magueyes para preparar pulque, sin dejar de sonreír, aunque sientas que te lleva la chingada.

Ahora veo que nada he aprendido de tí. Pero, continúo con la mirada al cielo tratando, en silencio, de presentir la lluvia.

Acocote, rosario, daga; aullar por los montes para estirar la vida por las cañadas.

APACIGUAR

El miedo, una marabunta recorriendo las venas.

Autos, comercios en llamas y una lluvia de balas hacen de Tijuana, León, Guadalajara, Ciudad Juárez; México, un infierno. Ni así las madres dejan de buscar en los desiertos algún hueso o alguna prenda del hijo o la hija desaparecidos en esta noche infinita; sólo para dejar de encender veladoras y de pedirle a Dios por ellos; sólo para nombrarlos y salvarlos del olvido.

Te cuestionas por la utilidad de tu tarea; de los libros, los cuadernos y las palabras para detener la guerra; para evitar que las fosas se multipliquen.

El recreo ha terminado. Vuelves al aula con otra idea para abrir en los muros otras ventanas a otros horizontes, mientras tratas de apaciguar tus propios temores y esperas que tu hijo siga sonriendo mientras vuela su propio cielo.

INYECTAR

Vistes de garza tras las cosechas y surcas el invierno.
Curas heridas con jabón y paciencia; suministras medicamentos diluidos en las sonrisas a pesar del cansancio; inyectas esperanza en la incertidumbre y paz en los infiernos.
Recuerdas con precisión los días pretéritos.
Tomas la decisión: te reconstruyes una y otra vez entre silencios y los largos pasillos de los sanatorios.
Quieres saber de medicina, de leyes y de los laberintos oscuros de la mente.
Le robas horas al sueño para cuidar de los otros. Les das un beso a tus hijas y sales de madrugada para llegar a tiempo al trabajo; el desierto está lejos de todo.

Deseas que se conviertan en brujas; aunque estas sigan espantando a los estúpidos; aunque las hogueras alum-bren a lo lejos.

TRAZAR

Sirenas enmudecen la noche. Conduces por bulevares ansiosos una vieja ambulancia. Trazas la mejor ruta para alcanzar aún la vida del anciano que cayó por las escaleras. ¿Cuándo decidiste hacer del servicio de urgencias tu vocación?

¿La mañana que te desplomaste convulsionado en la escuela?

¿Las madrugadas convertidas en territorios de las jaurías que los defendían de los extraños de los espejos? ¿Cuándo los caminos al futuro parecían cerrarse?

Aprendiste que la vocación siempre es un oficio como el del artesano; como la del enfermero o la del maestro.

Paciencia y terquedad son caras de la misma moneda; resiliencia es una mascota que duerme a tus pies, mientras piensas, después de medio siglo, en el camino detrás de ti. Miras al horizonte; una nube y una sonrisa, no obstante, las llagas en los pies.

EXTRAVIADOS

Los desiertos antes fueron mares. La llovizna se vive con emoción aun cuando sea sólo una leve caricia sobre su suelo.

Ella no alcanza a refrescarlos; es más la sangre de desaparecidos con la que han sido regados, por otros que extraviaron sus senderos.

El rojo de sus arenas no es percibido por nadie, como tampoco la ojiva que se ha alojado en el costado izquierdo.

Nos hemos vuelto ciegos con tanta metralla o eso creemos; en las córneas tras los párpados todavía se reflejan los colgados bajo los puentes.

Somos indiferentes y hemos aprendido a vivir con temor. Ya no hay lágrimas. Unas cuantas se guardan para nuestros difuntos. Para ellos pedimos una tumba, no la incertidumbre de su última morada. No obstante, las buscadoras se multiplican.

Poner una cruz en el camino o llevar flores a los sepulcros o prender una veladora al que ha fallecido da calma, aunque no sane.

Todos danzamos en el carnaval con máscaras. No sabemos quién es el campesino y quién el sicario; quién la obrera y quién el soldado.

Desconocemos qué pasará cuando la música termine. ¿La luz se encenderá o la noche terminará por volver sombras a todos?

LLOVIDOS

Pasamos la vida en la búsqueda de respuestas. No nos dimos cuenta ni aprendimos: se trata de realizar las preguntas adecuadas.

Tiramos la moneda al aire. En todos los intentos el águila cae con cara al asfalto. El azar es algo más que un asunto de probabilidades.

La reina murió. En México más de ocho mujeres desaparecen al día. Once son asesinadas. La historia es un relato que se escribe tras la ventana.

Nos espantan los fantasmas que se escabullen de los paredones. No, las ráfagas de metralla que los llenaron de orificios; nos asomamos por ellos y miramos la nube en el horizonte; buscamos formas para calmar el insomnio: dragones, alebrijes o nahuales.

Llovidos, sobre los cerros pedregosos, buscamos la ruta de regreso al mar. Nos atoramos en los abrojos, pero no dejamos de bailar.

¿Por qué creemos que los espejos nos devuelven un tipo de verdad? ¿Cómo estamos seguros de que la sombra pegada a nuestros pies es nuestra?

Siempre somos el otro, incluso, al que odiamos o juramos no ser. La identidad es un batir de alas en la jaula en la cual nacimos.

CONJUNCIONES

*No espero nada, pero quiero creer,
Estoy con miedo y confundido a la vez.
No veo tierra firme donde poder tender mi piel.*

Gerardo Enciso

LOS CUERVOS O EL MOMENTO

Los cuervos juegan en la nieve para contrarrestar la espesura del invierno. Los vuelos a ras de suelo, no les permite identificar el horizonte. Pero, no son un lugar común como el de los fantasmas que bailan alrededor de la habitación al ritmo de esa cumbia que llega a través de la ventana, la cual se anida en un ventrículo izquierdo del corazón como el agujijón de blues. El viento también trae ráfagas de odio, un calor que humedece la camiseta y un olor a carne quemada que, no obstante, su constancia, eriza aún la piel. La libertad son un par de alas confeccionadas con el cartón reusado de ese paquete que llegó por la tarde, las cuales nos colocamos para posar, con una sonrisa fingida, para la lente que batalla para enfocarnos a mitad de la noche; quien dispara el obturador, anclado en el tiempo, es el único testigo de toda la ironía del momento.

EL PASO DEL ARMADILLO, ES DECIR, SUS PISADAS

El paréntesis encierra lo que rompe con el ritmo de la narración. Sin embargo, es el latido que permite que la vida germine en lo árido del páramo. Aquí, no hay mariposas bebedoras de lágrimas de cocodrilos; a veces, ajolotes efímeros que se reproducen en los jagüeyes, los cuales resucitan con breves lluvias de los inesperados veranos. Aquí, las ceibas no conectan cielo e inframundo. Pero, quien escucha el trinar de los mezquites y ve el vuelo de los cactus, sabe que aun en la tumba o el infierno una nube representa una esperanza. Afuera, un relato, escrito de manera lenta entre los intersticios de lo instituido, el cual no logra expresar la experiencia ni las identidades de quien se piensa viento por el alba y armadillo por el ocaso; en ocasiones, un tenue presentimiento. El final de la historia, si acaso un eco en el raudal del tiempo; una huella fosilizada en la memoria, la cual se desmorona.

CETÁCEOS E INTERROGANTES

Dejé de buscar respuestas con cada mañana. Sé que las preguntas son el sextante cuya lectura permite desplegar las velas al viento. Sin embargo, la niebla que llega con los cantos de los cetáceos se vuelve tan densa que los cuchillos mella. El frío no permite que las ideas ni las palabras se articulen y fragmentos de símbolos e imágenes caen condensados a los pies. No puedes ser nahual cuando te llena de pánico ver el destino en las córneas de los coyotes o sacudes con fuerza la salamandra que comenzó a recorrer tu espina dorsal con la esperanza de ser de nuevo anfibio. Recuerdas que algunas veces buscaste a dios cuando la orfandad amenazaba con ahogarte; cuando la manada de silencios retumbaba en lo profundo de tu cráneo.

Miras de nuevo las palmas de tus manos, las cuales vacías, sólo son decoradas con líneas remarcadas por las sogas que pueden sostener una embarcación del muelle. Pero, no contener el miedo; aun atándolo al mástil.

SIN LLAVES NI IDENTIDADES

Escribo una canción para invocar a los nahuales. Escucho gorjeos dando vida a cables de alta tensión y a los árboles que perdieron sus hojas con el invierno. Pisadas recorren la azotea. Quizá tlacuaches, hormigas o rinocerontes. Quizá liebres, grillos, sapos o avestruces. Las tres notas que logro encadenar terminan en un ruido ensordecedor cuando se rompen dos cuerdas de la guitarra; los textos sin sentido también son una molestia en mi voz. Al final, el silencio impone su reino. Extraviado fijo la mirada en la ventana; el brillo de la luna me obliga a cerrar los parpados. El sueño llega: danzamos sin rostro y vestidos de fiesta en el carnaval celebrado en el malecón.

Escalamos el faro y nos lanzamos al flujo de la luz dirigida a la línea que divide la mar. No brotaron alas ni aletas ni córneas. ¿Cómo registrar en el cartapacio la experiencia de la trayectoria y de las transformaciones?

YA LAS JACARANDAS, YA LA REVOLUCIÓN

Es 8 de marzo; las jacarandas son puntuales. Ante la ausencia de sus pétalos, el asfalto hervía y las pisadas eran cenizas. En otros desiertos, las adolescentes son envenenadas; son brujas en transformación; hacen preguntas de lluvia desde las aulas y a través de los cantos en los recreos. Entran en pánico quienes han creído que poseen todas las respuestas. Pero, se descubren estúpidos girando en un destartado carrusel; en sus córneas, la feria que dejó de instalarse en estos territorios hace ayer. La pequeña Evania pedalea el triciclo oxidado, que su madre recuperó de su infancia, entre veredas que su mirada visualiza en el parque.

No tardará en abandonarlo entre los arbustos; descubre que le brotan un par de alas. La rebeldía es un latido que se acelera. Sin embargo, es capaz de transmutar en dragón e incendiar las ciudades con sus estatuas, la era con sus llagas y la noche que no termina.

BREVE, PERO HONDA

La vida es un oficio. A veces, se construye entre mareas. En ocasiones, en la quietud del desierto al alba. Pero, nunca terminas de aprenderlo, como no logras atrapar el aullido de los lobos ni el balar de las ovejas; como es imposible que el rocío refresque el alma o percibir el canto de las constelaciones. Los errores son una constante; las maneras en las que estos se enfrentan marcan rutas diversas. Algunas conducen a los acantilados entre una neblina azul. Otras, a calles que hacen de las ciudades utopías. No obstante, logremos cambiar de máscara cada luna creciente o solsticio y tener un repertorio que va de los saurios a los ángeles. Incluso, convertirse en nahuales y flexibilizar el corazón para producir latidos distintos, pocos consiguen despojar de sus ropas y cabellos la tierra sobre la que nacieron; la misma que los guardará al final de este tiempo.

CANCIONES

*Nunca puse tanta fe, en esto que hoy es nada,
Y esta voz empantanada se pregunta para qué
Para qué este amor rabioso, para qué estas manos rotas
Para qué esta queja idiota, me pregunto para qué.*

Carlos Arrellano

LA HONDURA DE LA NOCHE

Sabes de la hondura de la noche
después de la lluvia por la ciudad;
Del vacío abierto en el pecho
cuando ves al amor abandonándote.
Sabes del final, qué te puede asustar.
Sabes del final, qué te puede asustar.

El pasado hasta aquí nos condujo
una mañana cualquiera de marzo;
en la bocacalle nos dimos cuenta:
imposible pensar en el regreso.
Subamos al tren a punto de partir.
Zarpemos hacia nuevos horizontes.

Las miradas firman nuestro acuerdo
realizado con azar y con amor.
Sacude la tierra de ropas y rostro.
Camina conmigo por los senderos.

Vayamos al mar a sentir su brisa.
Volemos por nubes arreboladas.

Sabes de la hondura de la noche
después de la lluvia por la ciudad;
Del vacío abierto en el pecho
cuando ves al amor abandonándote.
Sabes del final, qué te puede asustar.
Sabes del final, qué te puede asustar.

MAGO

¿Mago a dónde irá el conejo
que entre el espejo en llamas vuela?
¿Cómo terminó hasta aquí tu magia?,
entre conductores de horizontes
perdidos y automóviles ansiosos,
atentos al cambio del semáforo.
En tu sombrero más desdén que pesos.

Acaso las ojivas te asustaron
o las fosas que la tierra llenaron.
Quizá te alejaste de tu familia
para llevar pan que ya no había.
La Bestia montaste rumbo al norte.
En esta ciudad una pausa hiciste.

Mago ayúdame a desaparecer
esta desolación que ella dejó,
en mi corazón, al partir al alba.

Mago que llueva otra vez, por favor.
Quiero ser el conejo de tu truco.
Volar con alas de lluvia hasta el mar.

CAMINAR EL ORIGEN

Hoy de nuevo en el origen:
barrio de calles empinadas
que me vieron nacer y correr.
Nadie en ellas se acuerda de mí.
Creí que estaban olvidadas.
Esta extraña sensación,
me indica que me miento otra vez.

Donde dibujé un corazón,
una cruz indica otro muerto:
mi amigo de tiempos lejanos.
Se resignó con su destino.
La acera guarda algo de rojo
del disparo al corazón.

¿Dónde esos montones de sueños?
Se esfumaron uno a uno
por los hoyos en los bolsillos.

Me aferré al que pensé último:
resistir los vientos nocturnos.
Errante hallé algunos puertos.
Ahí bebí, bailé y amé.
Aún presa de ráfagas soy.

Hoy de nuevo en el origen:
barrio de calles empinadas
que me vieron nacer y correr.
Nadie en ellas se acuerda de mí.
Creí que estaban olvidadas.

Esta extraña sensación,
me indica que me miento otra vez.

Un vacío me trae de vuelta.
Hoy que el *whisky* no alcanzó
para refrescar los aleteos

y silenciar a los fantasmas.
Algo de valor me inyectó.
Anduve el alba hasta la puerta
que con paciencia me esperó.

Hoy de nuevo en el origen:
barrio de calles empinadas
que me vieron nacer y correr.

Nadie en ellas se acuerda de mí.
Creí que estaban olvidadas.
Esta extraña sensación,
me indica que me miento otra vez.

VOLVIERON LOS FANTASMAS

Esta noche volvieron los fantasmas,
con historias que pensé olvidadas.
Esta noche volvieron los fantasmas;
abrieron de nuevo viejas heridas.
Y sangré, sangré, sangré
hasta florecer los cactus.
Y sangré, sangré, sangré
hasta florecer los cactus.

Cuando la nieve pausa el verano,
desconcertado busco los caminos.
Cuando el ayer pregunta de nuevo,
la duda y la culpa truncan los vuelos.

Y grité, grité, grité
hasta revivir los ecos.
Y grité, grité, grité
hasta revivir los ecos.

Mi cabeza se ha vuelto un tornado:
el pasado y el presente son un caos;
mezclados han borrado sus fronteras.
Yo, una hoja de fresno al viento.
Y giré, giré, giré
hasta perder la razón.
Y giré, giré, giré
hasta perder la razón.

MATAR POR TI

Si me das algo de comer,
bajo a mi Dios del altar;
puedo creer en el dios tuyo,
al que rezas por las noches.

También seré tu puta
o podría matar por ti.
Si me das algo de comer,
haré lo que quieras que haga.

Monté la Bestia mil veces;
no llegué a ningún lado.
Dejé la vida en las vías
y vagué como fantasma.

Dormité bajo los puentes;
Caminé por los desiertos;
recogí dolor y odio.
Estoy cansado de todo.

Si me das algo de comer,
bajo a mi Dios del altar;
puedo creer en el dios tuyo,
al que rezas por las noches.

También seré tu puta
o podría matar por ti.
Si me das algo de comer,
haré lo que quieras que haga.

Aquí y allá me pararon.
Preguntaron de dónde soy.
No les gustó que sea del sur
ni el color de mi rostro.

Los enojó los insultos
en una lengua distinta.
Les enojó mi pobreza,
también mi resistencia.

Si me das algo de comer,
bajo a mi Dios del altar;
puedo creer en el dios tuyo,
al que rezas por las noches.

También seré tu puta
o podría matar por ti.

LUCHA Y BAILE

Indignados marchar
por los desaparecidos;
protestar por la violación de derechos
y convertir en un gran carnaval
la protesta; hasta el alba bailar,
no es contradicción.
Son caras de la misma moneda de la vida.
Son parte del mismo latido del corazón.
Del mismo aleteo de albatros por la costa.
Estrofas y notas de la misma canción.

Trabajo de luna a luna toda la semana.
Las caguamas y el baile
sólo me refrescan;
no hacen que aparte la vista
de la realidad;
que me esconda a sollozar
debajo de la cama.

La cumbia, el *rock and roll*,
la norteña o el *slam*
mueven mis pies a su compás
y me hacen volar;
resistir y no disparar sobre mi cabeza;
luchar y buscar alternativas
para cambiar.

Indignados marchar
por los desaparecidos;
protestar por la violación de derechos
y convertir en un gran carnaval
la protesta;
hasta el alba bailar, no es contradicción.
Son caras de la misma moneda de la vida.
Son parte del mismo latido del corazón.
Del mismo aleteo de albatros por la costa.
Estrofas y notas de la misma canción.

Lucha y baile son parte del mismo latido;
vida, suspiro, aleteo, canción y canto.
vida, suspiro, aleteo, canción y canto.
vida, suspiro, aleteo, canción y canto...

ÍNDICE

PRÓLOGO

CONJUGACIONES

Escritos.....	8
Huidos.....	9
Leer.....	10
Resentir.....	11
Apaciguar.....	12
Inyectar.....	13
Trazar.....	14
Extraviados.....	15
Llovidos.....	16

CONJUNCIONES

Los cuervos o el momento.....	18
El paso del armadillo, es decir, sus pisadas.....	19
Cetáceos e interrogantes.....	20
Sin llaves e identidades.....	21
Ya las jacarandas, ya la revolución.....	22
Breve, pero honda.....	23

CANCIONES

La hondura de la noche.....	25
Mago.....	26
Caminar el origen.....	27
Volvieron los fantasmas.....	29
Matar por ti.....	30
Lucha y baile.....	32

Agradecimientos a:



Diosdado Fuentes

Licenciado en Pedagogía y Doctor en Educación. Ha incursionado en la literatura en los géneros de poesía y cuento corto. Ha publicado en diversas antologías, además de ser autor de “La universidad patito. Un análisis acerca de la situación que guarda la educación superior en México” y “No vayas al nutriólogo”, en donde demuestra basado en evidencias la poderosa influencia de la educación en nuestros hábitos alimenticios.



Silvia Carbajal Huerta (Ciudad de México)

Actualmente radica en Ixtapaluca, Estado de México. Es licenciada en Arte y Patrimonio Cultural por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) Estudio fotografía artística en Casa del lago de la UNAM, fotografía comercial en Escuela de Publicidad George Eastman y fotorreportaje en FARO de Oriente, entre otros.

Ha participado con su trabajo fotográfico en 45 exposiciones colectivas y 16 individuales en México, y 5 exposiciones colectivas en el extranjero.

Sus imágenes se han publicado en libros y revistas tales como: libro colectivo Orhan Holding_FIAP, en Turquía; Revista Cuatrimestral UACM; Revista de Literatura Génesis; Gaceta de museos CONACULTA; Catarsis N.º 4; Cultura Urbana N.º 41; Cuarto Oscuro N.º 144; Revista Km Cero; Cultura Urbana Galería de Autor N.º 54; Revista digital Visión; Hispanic Culture Review; Jus revista digital con la serie “Ellas bien lo saben”; en el libro Constelación Axolotl; en los libros fotográficos colectivos “Mi barrio. Rescatando mi identidad” y ¡Ya basta! El camino a un estado fallido. Fotografía de portada en Caracoles extraviados. Ecos y Silencios; A contra olvido. Ha publicado dos libros fotográficos: “Tiempos y miradas” (UACM) y “Entre el último verso y el primer disparo de la noche” (Trajín). Recibió Mención honorífica en la Tercera Exhibición Internacional de Fotografía 2007, organizada por Orhan Holding y la FIAP (International Federation of Photographic Art) en la categoría de Blanco y Negro, con la fotografía At The End (Al final).



Eduardo H. González
(México, D. F. 1975)

Actualmente se dedica a la docencia. Ha publicado poesía, cuento y ensayo literario en EE. UU., Chile, Argentina, España, País Vasco, Colombia, Puerto Rico y México.

Reconocimientos:

---Obtuvo el 3.^{er} Lugar en el Certamen Nacional de Poesía “Francisco Javier Estrada”, convocado por Casas del poeta, A. C. México. 2008.

---Mención en el Certamen Internacional de Poesía convocado por *Latin Heritage Foundation*. EE. UU. 2011.

---Finalista en el Certamen Internacional de Poesía *El mundo lleva alas*, convocado por la Editorial Voces de Hoy. EE. UU. 2011.

---Mención de honor en el 68 Certamen Internacional de Poesía y Narrativa, convocado por el Instituto Cultural Latinoamericano. Argentina. 2019.

---Semifinalista en el Certamen Internacional de Poesía Paralelo Cero. Ecuador. 2019.

---Fue seleccionado para conformar la Antología del Concurso Internacional de Cuento Libre “Juan Rulfo”. En el marco del Festival Rulfiano de las Artes. México. 2020 y 2021.

---Formó parte de la Antología Internacional “Poesía Fusión”. Editada como parte del acervo de la Biblioteca Pública Municipal “Ana María Ponce”. Argentina. 2020.

---Fue seleccionado para integrar la Bitácora Mundial de Literatura (Sakura Ediciones. Colombia. 2020).

---Obtuvo el 3.^{er} Lugar en el IV Premio Internacional “Letras de Iberoamérica 2020”, en la categoría de Ensayo Literario. Revista Literaria *En sentido figurado*. México. 2020.

---Fue seleccionado para conformar la Antología de poesía minimalista del 6.^o Certamen Internacional de Siglema 575 *Di lo que quieres decir*. Puerto Rico. 2020.

---Se hizo merecedor a Distinción literaria en el 1.^{er} Concurso Literario Internacional de Poesía “Dr. Julio Argentino Aguirre Céliz”. Argentina. 2020.

---Mención especial y publicación en la Antología Poética Hispanoamericana Contemporánea. Editorial Tinta de Escritores. España. 2021.

Publicó:

El jardín de las epifanías Ensayos Literarios (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación – SNTE. México. 2016).

Como compilador publicó:

---*La tibieza de la melancolía*. Varia poética. (Editorial Pedagógica Neza. 2016).

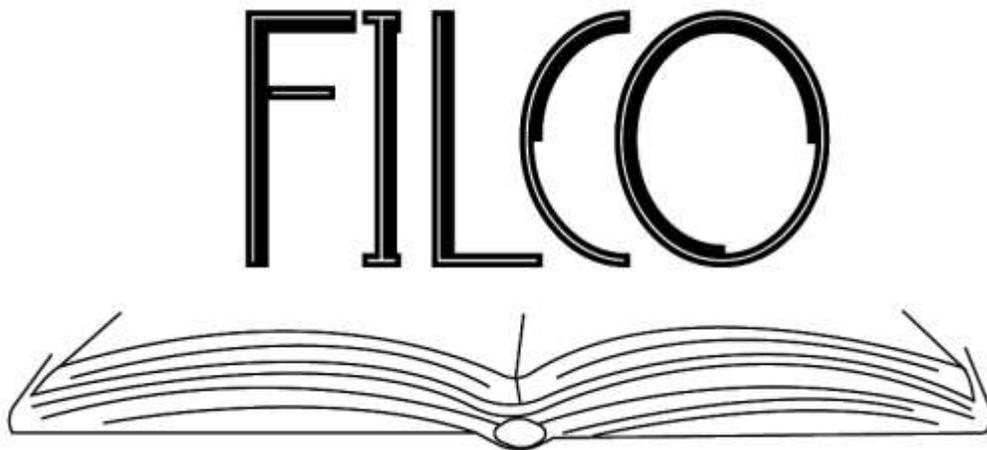
---*Inicio de la llama*. Homenaje a José Francisco Conde Ortega. Varia poética. (letras independientes ediciones. 2013).

---*Memorias de la antífona*. Poesía. (letras independientes ediciones – El biombo poético. 2012).

--*Armónica obstinación del verso*. Homenaje a Dolores Castro. Varia poética. (letras independientes ediciones. 2011).

---*Serpentinas de agua*. Poesía para niños (letras independientes ediciones. 2010).

Asimismo, ha sido incluido en más de una docena de revistas de literatura, nacionales e internacionales. Y forma parte de, al menos, una veintena de antologías de cuento y poesía, en México y el extranjero.





ALEJANDRO REYES JUÁREZ
(MÉXICO, D. F., 1972)

HA PUBLICADO ECOS Y SILENCIOS (ETERNO FEMENINO, 2011), AL FILO (TINTANUEVA, 2013), AXÓLOTL CONSTELLATION/ CONSTELACIÓN AXÓLOTL (DARKLIGHT PUBLISHING LLC, 2017), VUELOS DE CACTUS (LETRA FRANCA, 2020), DESDE LA OTRA ORILLA DE LA LLUVIA (ETERNO FEMENINO, 2021), ENTRE EL ÚLTIMO VERSO Y EL PRIMER DISPARO DE LA NOCHE (TRAJÍN, 2022), EN COAUTORÍA, Y COMPILADO A CONTRAOLVIDO. POEMAS PARA LA EVOCACIÓN DE LOS AUSENTES (ALJA, 2015). ENTRE OTROS.



COLECCIÓN ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS DE MÉXICO
PROGRAMA DE LECTURA Y PROMOCIÓN PARA AUTORES MEXICANOS